

**ESCENARIOS
PARA EL
EMPODERAMIENTO
ECONÓMICO DE
LAS MUJERES**

URUGUAY

ESCENARIOS PARA EL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES

© ONU Mujeres, 2024

Autoría: Soledad Salvador, consultora para la oficina de Uruguay de ONU Mujeres

Coordinación: Andrea Llerena, Asesora en Datos y Estadísticas de la Oficina Regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres

Aporte en revisión y comentarios: Gustavo Salazar, Especialista Júnior de Estadísticas y Análisis de Datos de la Oficina Regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres

Edición: Constanza Narancio, Especialista de comunicación e incidencia de la Oficina Regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres

Diseño y diagramación: Teresa López, diseñadora gráfica editorial de la Oficina Regional para las Américas y el Caribe de ONU Mujeres

Publicación escrita bajo lenguaje inclusivo. ONU Mujeres reconoce la importancia del lenguaje para luchar contra los sesgos de género y en consecuencia promueve el uso del lenguaje con sensibilidad de género en todos los contextos y en toda ocasión. Este refiere al lenguaje que coloca a mujeres y hombres al mismo nivel y que no conlleva estereotipos de género.

Esta publicación puede reproducirse de forma total o parcial y de cualquier forma para fines educativos y/o no lucrativos sin permiso especial del titular de los derechos de autor, si se cita la fuente.

Cita: ONU Mujeres Uruguay (2024). *Escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres*.

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	4
01. Resumen ejecutivo	5
02. Introducción	8
03. Metodología para la construcción de los escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres	9
04. Análisis de las dimensiones que caracterizan los escenarios para el empoderamiento económico	13
4.1 Análisis de la participación e inserción laboral femenina	13
4.2 Análisis de los roles de género en el hogar	19
4.3 Análisis de las dinámicas familiares	22
05. Presentación de los tres escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres en Uruguay	27
5.1 Pisos pegajosos	27
5.2 Techos de cristal	28
5.3 Escaleras rotas	30
Referencias bibliográficas	32

01.

RESUMEN EJECUTIVO

En este informe se retoma la propuesta de la Oficina Regional de ONU Mujeres de construcción de tres escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres publicado en *El progreso de las mujeres en América Latina y El Caribe 2017* (ONU Mujeres, 2017). La identificación y caracterización de estos escenarios permite explicitar las diferencias entre mujeres y sus interrelaciones y así informar adecuadamente para que el diseño de las políticas públicas considere las especificaciones necesarias para las necesidades de las mujeres y los múltiples y diferenciados obstáculos que enfrentan.

Para la conformación de los escenarios se consideran dos variables: nivel educativo y quintil de ingresos del hogar ya que son los principales estratificadores del potencial de empoderamiento de las mujeres. El nivel educativo genera mejores oportunidades en el mercado laboral formal y los ingresos permiten un mejor acceso a servicios de cuidados en el mercado que cubran la jornada laboral completa. Luego se analizan las características de las mujeres pertenecientes a esos tres grupos socioeconómicos según pautas de participación laboral, de empoderamiento económico en el hogar y las dinámicas familiares.

Los tres escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres son:

- a. **Pisos pegajosos:** que considera a las mujeres que enfrentan los mayores obstáculos para su empoderamiento económico. Se trata de mujeres que poseen a lo sumo Educación Media Básica e ingresos familiares bajos. Su participación laboral es muy baja en el interior del país (48,6%) y presenta una enorme brecha con la de los hombres (20 puntos porcentuales). La inserción laboral es precaria (30,5% con subempleo y 60% sin cobertura de la seguridad social) y la tasa de desempleo es extremadamente elevada (cerca del 25%). Las que están ocupadas se emplean en tareas altamente segregadas (43% en ocupaciones elementales, o sea, limpiadoras de hogares, edificios u hospitales) y 40,3% vendedoras, comerciantes o feriantes y cuidadoras de niñas/os y enfermos. El 30,2% de las mujeres entre 25-64 años se dedica exclusivamente a los quehaceres domésticos. Asimismo, las mujeres en esta categoría luchan con una pesada carga de trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, agudizada por tasas persistentemente altas de maternidad temprana y, con frecuencia, sin presencia de la pareja y en ocasiones sin siquiera el apoyo de sus respectivas familias. El 32,4% ya son madres a los 19 años y el 80% lo son a los 25-29 años. De estas últimas, el 30,7% vive sin pareja en el hogar. Habitan principalmente en hogares extendidos y monomarentales. Por lo tanto, estas mujeres enfrentan varias dificultades para avanzar en su

empoderamiento económico, tanto por su bajo nivel educativo que limita sus oportunidades de empleo, como por las dinámicas familiares (al ser madres muy jóvenes y sin pareja). El gran desafío en términos de políticas es potenciar las oportunidades de empleo mejorando su trayectoria educativa, y acompañar este proceso para que las dinámicas familiares no lo entorpezcan. También implica potenciar el Sistema de Cuidados para reducir la carga de trabajo no remunerado y aprovechar el potencial de generación de empleo formal para estas mujeres. A su vez, hay que avanzar en la formalización del empleo en los sectores de mayor inserción laboral (limpieza, cuidados, comercio minorista). Por otra parte, se debe alentar la construcción de proyectos de vida autónomos que desarrollen la autoestima y permitan transitar senderos de empoderamiento virtuosos.

- b. Techos de cristal:** en el otro extremo están las mujeres con educación terciaria e ingresos familiares altos que lidian con techos de cristal que limitan su empoderamiento económico. La tasa de participación laboral en este grupo de mujeres es alta y convergente con la de los hombres. No presentan problemas de empleo (desempleo, subempleo e informalidad) y registran una brecha de ingresos del 15,8%. Se emplean básicamente como asalariadas del sector público (31,1%) y privado (47,2%). El 40,4% son profesionales, científicas e intelectuales. El 31,1% de las que habitan en hogares biparentales son las principales aportantes de ingresos del hogar (más del 60%). En general, postergan la maternidad, sólo el 30% son madres a las 25-29 años y llegan al 70% a partir de los 34 años. El 84,3% de las mujeres que son madres habitan en hogares biparentales, solo 8,8% son monomarentales. La carga de trabajo no remunerado es menor que la de las mujeres de los otros dos escenarios, lo cual refleja su mayor capacidad para contratar servicios de cuidados en el mercado. Con todo, las mujeres en este escenario, si bien se encuentran en una trayectoria más positiva, aún están lejos de haber alcanzado la igualdad con sus pares varones. Para ello la política debe orientarse a trascender las barreras de la discriminación salarial y la segregación ocupacional, buscando una mayor diversificación de su formación (en ramas de actividad y tipos de ocupación no tradicionales) e implementando mecanismos para superar el “techo de cristal” al interior de las empresas. También se debe avanzar en medidas de corresponsabilidad social y de género mediante la negociación colectiva y el Sistema de Cuidados que permitan revertir la postergación de la maternidad y la baja en la fecundidad.
- c. Escaleras rotas:** entre ambos escenarios extremos se encuentran las mujeres que poseen un nivel educativo medio (Enseñanza Media Superior, UTU, Magisterio o profesorado incompleto) y pertenecen a hogares de ingresos intermedios. Las mujeres de este grupo pueden estar insertas en el mercado laboral, pero carecen de redes de protección que les permitan dar saltos de empoderamiento o les ayuden a prevenir deslizamientos hacia pisos pegajosos. Es el grupo con la participación laboral más volátil de los tres escenarios: cuando las señales del mercado son positivas, estas mujeres se vuelcan fuertemente al mercado laboral; cuando el ciclo se torna menos auspicioso, las tasas de incremento de la participación y el empleo descienden notoriamente. Estas mujeres comparten algunos de los logros de las que pertenecen a los “techos de cristal” y a la vez enfrentan algunos obstáculos asociados a los “pisos pegajosos”. En términos de desempleo, subempleo e informalidad laboral registran los niveles similares al promedio nacional (7,8% desempleo,

11,2% subempleo y 20% informalidad), pero registran una importante brecha de ingresos por hora (18,5%). Se emplean principalmente como asalariadas privadas (58,8%) y solo 13,9% en el empleo público. El 40% son trabajadoras de servicios y comercio, 20,2% son personal de apoyo administrativo y casi 20% se emplea en “Ocupaciones elementales” (en gran medida tareas de limpieza). El 12,6% de las mujeres de 25-64 años no posee ingresos propios y el 13,1% se dedica exclusivamente a las tareas del hogar. El comportamiento en relación con la maternidad es similar a las de “pisos pegajosos” (15% son madres a los 19 años y 70% entre 25-29 años). Por lo tanto, estas mujeres registran los niveles de carga de trabajo total más altos ya que poseen mayor inserción laboral y una carga de trabajo no remunerado similar a las mujeres de estratos bajos. En este caso se requieren políticas laborales y de cuidados claramente orientadas a resolver el conflicto familia-trabajo cuando las jornadas laborales son más rígidas, menos flexibles a las demandas de cuidados. También acompañar las trayectorias educativas para que puedan trascender los empleos más feminizados. Todo ello lleva también a plantear en todos los casos una batería de medidas de corresponsabilidad en los cuidados y de transformación de los estereotipos de género que favorezcan el mayor involucramiento de los hombres en el trabajo no remunerado.

02.

INTRODUCCIÓN

En este informe se retoma la propuesta de la Oficina Regional de ONU Mujeres de construcción de tres escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres publicado en *El progreso de las mujeres en América Latina y El Caribe 2017* (ONU Mujeres, 2017). Esos escenarios han ilustrado las restricciones de género de las mujeres para su empoderamiento económico, y han sido un insumo útil para fundamentar la implementación de políticas diferenciadas, como en la construcción del Sistema Nacional Integrado de Cuidados (SNIC) en Uruguay.

En esta oportunidad, que se dispone de nueva información estadística sobre el uso del tiempo y el trabajo no remunerado, se consideró importante aplicar dicha metodología para analizar la situación actual en Uruguay y contar con nuevos elementos para informar a la política de cuidados y en el proceso de transversalización de la perspectiva de género en todas las políticas públicas (como las laborales, productivas y sociales).

La identificación y caracterización de estos escenarios permite explicitar las diferencias entre mujeres y sus interrelaciones, y así informar adecuadamente a las políticas públicas, para que sean diseñadas considerando las especificaciones para las necesidades de las mujeres y los múltiples y diferenciados obstáculos que enfrentan.

Consideramos que es un insumo útil para la incidencia política de las organizaciones feministas y para la elaboración de políticas públicas, en particular, del Instituto Nacional de las Mujeres, el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. También ofrece una herramienta de análisis de la información que puede seguirse perfeccionando y ampliando en el intercambio con dichos organismos, las organizaciones sociales y la academia.

03.

METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LOS ESCENARIOS PARA EL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES

La propuesta de construcción de escenarios del informe *El progreso de las mujeres en América Latina y El Caribe 2017* busca identificar grupos de mujeres que se parecen entre sí y se diferencian del resto por características que favorecen o restringen el aprovechamiento de las oportunidades que se ofrecen para su empoderamiento económico.

El empoderamiento económico es un proceso que las mujeres deben transitar para lograr su autonomía económica. La autonomía económica refiere al acceso y control de los recursos económicos en igualdad de condiciones que los hombres. En ese proceso intervienen factores familiares y de mercado que se incluyen en el análisis de los escenarios a través de tres dimensiones: las dinámicas familiares en las que se encuentran inmersas las mujeres que están muy asociadas a sus posibilidades de acceso a la educación y el ejercicio efectivo de sus derechos sexuales y reproductivos, las relaciones de poder económico al interior de la familia (correlacionadas con su dedicación al trabajo remunerado y no remunerado) y la participación en el mercado laboral y el acceso y control de los recursos económicos.

Para la conformación de los escenarios se consideran dos variables: nivel educativo y quintil de ingresos del hogar ya que la evidencia ha mostrado que son los principales estratificadores del potencial de empoderamiento de las mujeres. Uno de los trabajos que sustenta este criterio es la investigación desarrollada por la Red Género y Comercio¹ donde se demuestra que el nivel educativo terciario es altamente significativo para acceder a un empleo formal y los ingresos son fundamentales para favorecer el acceso a servicios de cuidado privados que se adaptan mejor a las necesidades de las mujeres que trabajan en forma remunerada una jornada laboral completa.

1 La investigación fue realizada en Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, El Salvador México, Nicaragua y Uruguay en el marco del proyecto “Promoviendo el empoderamiento económico de las mujeres a través de mejores políticas” (apoyado por IDRC, ONU Mujeres y PNUD). El mismo buscó identificar a través de metodologías cuantitativa y cualitativa las restricciones de género que enfrentan las mujeres. Las publicaciones del proyecto se encuentran en <https://ciedur.org.uy/site/category/desarrollo-y-genero/empoderamiento-economico-de-las-mujeres/>

En el informe regional de ONU Mujeres (2017), el nivel educativo se desagrega en primario, secundario y terciario o cuando no disponen de dicha información consideran los años de estudio (menos de 9, 9-12 y más de 13) y los tres quintiles de ingreso: el primero, el tercero y el quinto. Luego se analizan las características de las mujeres pertenecientes a esos tres grupos socioeconómicos según pautas de participación laboral, de empoderamiento económico en el hogar y las dinámicas familiares.

Los indicadores de participación en el mercado laboral utilizados son:

- Participación laboral femenina
- Brecha de participación respecto a los hombres
- Brecha salarial de género

Los indicadores de empoderamiento económico en el hogar utilizados son:

- Mujeres sin aportes de ingreso en los hogares
- Mujeres como principales aportantes (60% o más)
- Mujeres dedicadas solamente a las tareas del hogar
- Horas semanales promedio de trabajo no remunerado

Los indicadores de dinámicas familiares utilizados son:

- Madres a los 19 años
- Madres solteras 25-29
- Madres solteras 25-29 que viven en hogares extendidos

En dicho estudio, el análisis se realizó para el conjunto de países de América Latina, utilizando promedios simples (Cuadro 1).

CUADRO 01.

Indicadores para los tres escenarios de empoderamiento económico de América Latina. En porcentajes y horas.

INDICADORES SELECCIONADOS	PISOS PEGAJOSOS	ESCALERAS ROTAS	TECHOS DE CRISTAL
Indicadores de participación en el mercado laboral			
Participación laboral femenina	39,6	57,6	72,0
Brecha de participación laboral respecto a los hombres	34,3	23,7	11,0
Brecha salarial de género	22,6	25,1	25,6
Indicadores de empoderamiento económico en el hogar			
Mujeres sin aportes de ingreso en los hogares	43,0	31,1	18,9
Mujeres como principales aportantes (60% o más)	20,5	14,0	21,4
Mujeres dedicadas solamente a las tareas del hogar	40,6	29,3	15,7
Horas semanales promedio de trabajo no remunerado	45,9	41,0	32,5

Indicadores de dinámicas familiares			
Madres a los 19 años	58,9	29,5	6,1
Madres solteras 25-29	16,6	14,7	8,3
Madres solteras 25-29 que viven en hogares extendidos	67,3	76,5	82,5

Fuente: ONU Mujeres (2017:163) en base a información de CEPALSTAT que corresponde a alrededor de 2014.

Para este informe, se hace un ajuste a los tres niveles educativos propuestos inicialmente (Primario, Secundario y Terciario) para que coincidan con los estratos de ingresos considerados para definir los tres escenarios. En Uruguay, los niveles educativos a considerar para definir los escenarios de empoderamiento económico son:

- **Pisos pegajosos:** Hasta educación media básica (completa o incompleta).
- **Escaleras rotas:** Educación media superior (completa o incompleta), UTU, Magisterio o Profesorado incompleto.
- **Techos de cristal:** UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Se consideran las variables sugeridas en el informe regional para analizar cada dimensión y se agregó el tipo de empleo para profundizar en las oportunidades que obtienen en el mercado laboral, ya que tanto la segregación ocupacional como la segmentación imponen restricciones para su empoderamiento económico.

En la Tabla 1 se presentan los indicadores utilizados en cada propuesta: la desarrollada por ONU Mujeres a nivel regional y la que se presenta en este informe para Uruguay.

TABLA 01.

Indicadores utilizados para ilustrar cada dimensión según la propuesta desarrollada a nivel regional y la implementada para Uruguay.

DIMENSIONES	REGIONAL (ALC)	URUGUAY
Indicadores de participación laboral	Tasa de participación laboral	Tasa de participación laboral
	Brecha en la participación laboral	Brecha en la participación laboral
		Tasa de desocupación Tasa de subempleo (horario)
		Ocupadas según categoría de ocupación. Ocupadas según tipo de ocupación.
	Brecha en los ingresos	Brecha en los ingresos
Indicadores de empoderamiento económico en el hogar	% de mujeres sin ingresos propios	% mujeres sin ingresos propios
	Promedio horas semanales de TNR	Promedio horas semanales de TNR
	% de mujeres dedicadas solamente a tareas del hogar	% mujeres dedicadas solamente a tareas del hogar
	% de mujeres como principales aportantes	% mujeres como principales aportantes
Indicadores de las dinámicas familiares	% de mujeres madres a los 19 años	% de mujeres madres a los 19 años
	% de mujeres madres solas de entre 25 y 29 años	% mujeres madres de menores de 0-12 años. Tipos de hogar de madres de menores de 0-12 años.
	% de madres solteras de entre 25 y 29 años que viven en hogares extendidos	% de mujeres madres solas de entre 25 y 29 años

Fuente: elaboración propia.

04.

ANÁLISIS DE LAS DIMENSIONES QUE CARACTERIZAN LOS ESCENARIOS PARA EL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO

Para construir los escenarios para el empoderamiento económico de las mujeres uruguayas se utilizan las dos fuentes de información estadística principales: Encuesta Continua de Hogares de 2022 y Encuesta de Uso del tiempo y trabajo no remunerado de 2022.

Las dimensiones que se analizan son: participación e inserción laboral, empoderamiento económico en el hogar y dinámicas familiares.

4.1 ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN E INSERCIÓN LABORAL FEMENINA

Una característica persistente del mercado laboral es la baja participación femenina en el estrato de ingresos más bajo del interior del país por la marcada división sexual del trabajo. En dicho estrato, la brecha de participación con los hombres es 20 puntos porcentuales (pp) y con las mujeres del estrato más alto es 7 pp. (Cuadro 2 y Gráfico 1)

CUADRO 02.

Tasas de participación laboral según sexo y quintil de ingresos del hogar.

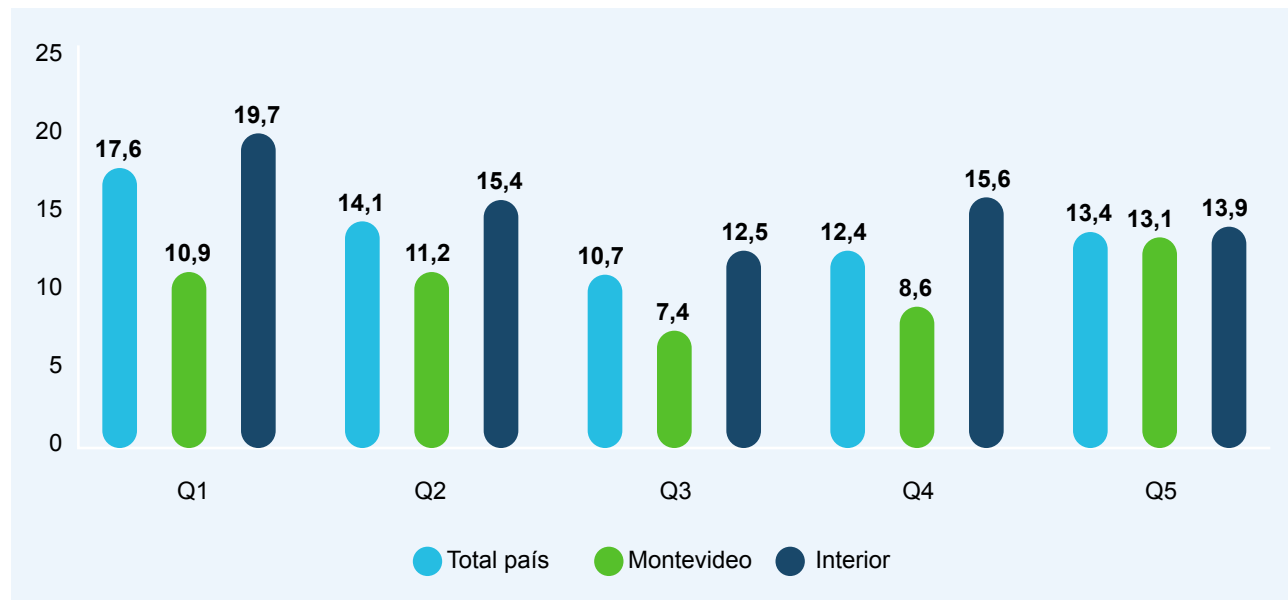
Año 2022, en porcentajes.

QUINTILES DE INGRESO	TOTAL PAÍS		MONTEVIDEO		INTERIOR	
	M	H	M	H	M	H
Q1	50,1	67,7	55,0	65,9	48,6	68,3
Q2	53,0	67,1	56,1	67,2	51,7	67,1
Q3	54,9	65,6	58,3	65,7	53,2	65,6
Q4	57,0	69,4	61,4	70,0	53,2	68,8
Q5	56,8	70,2	57,5	70,7	55,6	69,5

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

GRÁFICO 01.

Brecha de participación de las mujeres respecto a los hombres, según quintil de ingresos del hogar. Año 2022, en porcentajes.

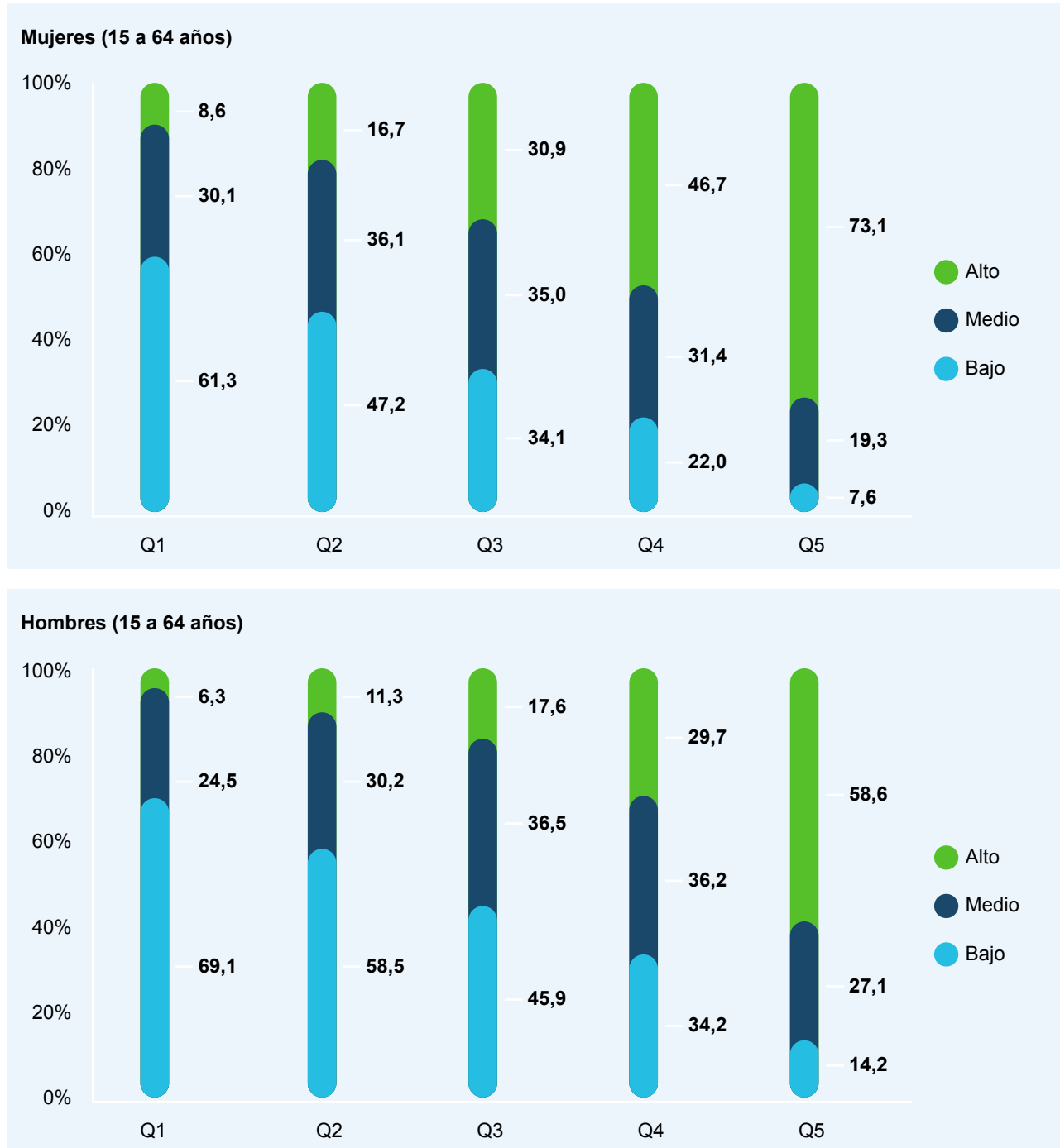


Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

Las brechas de participación laboral son relevantes a pesar de que el nivel educativo de las mujeres en todos los quintiles de ingresos es superior al de los hombres. En el quintil 1 el 61,3% de las mujeres tienen nivel educativo bajo (Hasta media básica) y en los hombres es el 69,1%. En el quintil 3, el 30,9% de las mujeres alcanzan un nivel alto mientras en los hombres es sólo el 17,6%. En el quintil más alto de ingresos, el 73,1% de las mujeres tienen nivel educativo alto y en los hombres es sólo el 58,6%. (Gráfico 2)

GRÁFICO 02.

Nivel educativo de las mujeres y los hombres de 15 a 64 años de edad, según quintil de ingresos del hogar. Año 2022, en porcentajes..



Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

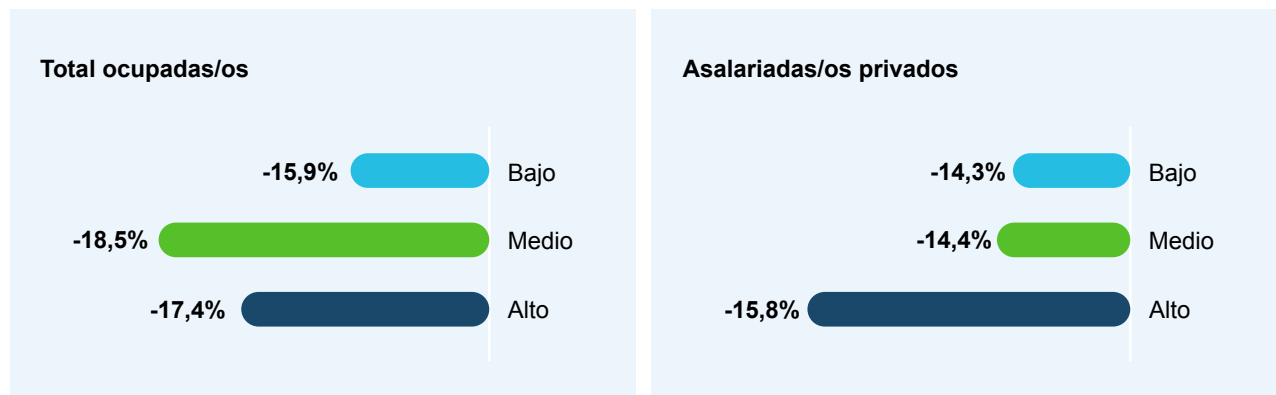
Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

A su vez, las mujeres presentan brechas de ingresos por hora² superiores al 15% para todos los niveles educativos. Cuando se analiza la brecha salarial por hora la mayor diferencia se registra en las asalariadas del sector privado con mayor nivel educativo. Ello muestra la persistencia del techo de cristal. (Gráfico 3)

GRÁFICO 03.

Brechas de género de los ingresos por hora de la ocupación principal según nivel educativo. Año 2022, en porcentajes.



Referencias:

Nivel educativo **Bajo**: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo **Medio**: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo **Alto**: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

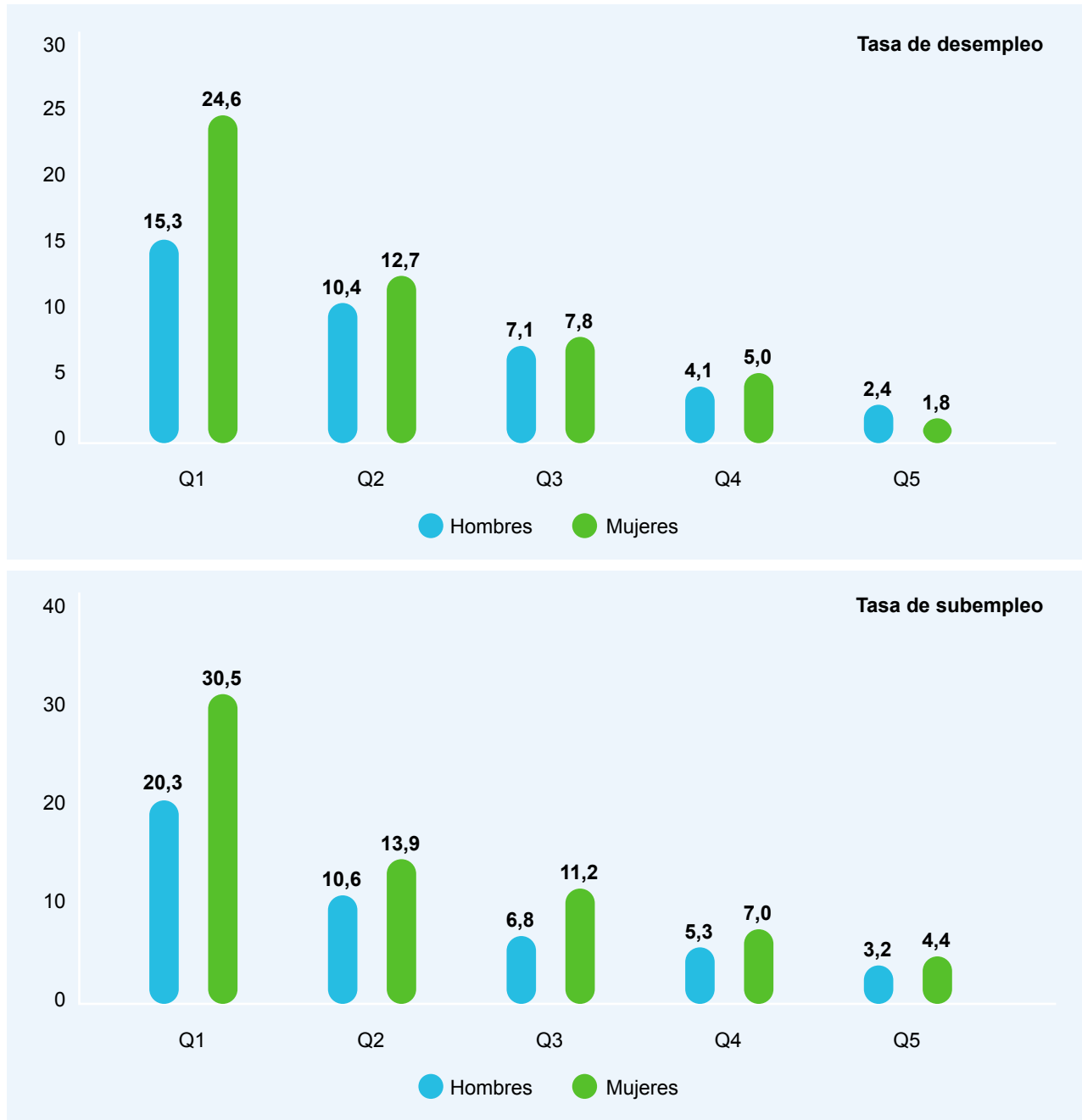
Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

Las mujeres de los estratos de ingresos más bajos sufren mayores niveles de desempleo y subempleo (Gráfico 4). Por lo tanto, los menores niveles de participación laboral se corresponden con peores condiciones laborales y menores oportunidades de empleo. La informalidad laboral medida como la falta de cobertura de la seguridad social es: 60% en el quintil 1, 20% en el quintil 3, y 6% en el quintil 5.

2 El cálculo de la brecha es el cociente del salario por hora de las mujeres en relación a los hombres menos uno para obtener la diferencia.

GRÁFICO 04.

Tasas de desempleo y subempleo según sexo y quintil de ingresos del hogar. Año 2022, en porcentajes.



Nota: El subempleo horario es la situación de las personas ocupadas, residentes en todo el territorio nacional, de 15 años y más que, trabajando menos de 40 horas por semana, manifiestan el deseo de trabajar más horas y están disponibles para hacerlo, pero no encuentran horas disponibles en el mercado.

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

El nivel educativo determina las oportunidades de empleo que se pueden aprovechar en el mercado laboral. Las mujeres con nivel educativo más alto tienen mayores oportunidades de ser asalariadas públicas en relación con las asalariadas en el sector privado, y dueña de empresa con empleados a cargo (patrona) que trabajadora por cuenta propia. Las mujeres con niveles bajos de educación son asalariadas privadas (casi 60%) o participan en los programas públicos de empleo (30,5%). (Cuadro 3)

CUADRO 03.

Distribución de las ocupadas por nivel educativo, según categoría de ocupación.

Año 2022, en porcentajes.

CATEGORÍAS DE OCUPACIÓN	BAJO	MEDIO	ALTO
Asalariada privada	58,9	58,8	47,2
Asalariada pública	5,6	13,9	31,1
Miembro de cooperativa de producción	0,2	0,1	0,2
Patrona	1,5	2,8	2,8
Cuenta propia	1,7	1,7	0,5
Familiar no remunerado	1,6	0,8	0,3
Programa público de empleo	30,5	21,9	17,8
Total	100,0	100,0	100,0

Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

Si se analiza el tipo de ocupación, claramente las mujeres con niveles educativos más bajos registran una mayor segregación ocupacional. El 43% se emplea en “Ocupaciones elementales”, básicamente como limpiadoras de hogares, edificios u hospitales, y el 40,3% son “Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados”, fundamentalmente vendedoras, comerciantes o feriantes y cuidadoras de niñas/os o enfermos. (Cuadro 4)

Las mujeres con educación media superior, UTU o magisterio incompleto se ocupan también como trabajadoras de los servicios y comercio (40%), pero también como “Personal de apoyo administrativo” (20,2%) y “Ocupaciones elementales” (19,9%).

Por último, las mujeres con nivel terciario (Magisterio o UTU completo y Universidad) son un 40,4% “Profesionales, científicos e intelectuales”; 20,2% “Personal de apoyo administrativo”; 15,2% “Trabajadores de los servicios y vendedores”; y 12,8% “Técnicos y profesionales de nivel medio”.

CUADRO 04.**Distribución de las ocupadas por nivel educativo, según tipo de ocupación.**

Año 2022, en porcentajes.

TIPO DE OCUPACIÓN (CIUO-08)	BAJO	MEDIO	ALTO
Ocupaciones militares	0,2	0,4	0,1
Directores y gerentes	0,5	0,9	4,1
Profesionales científicos e intelectuales	0,6	3,6	40,4
Técnicos y profesionales de nivel medio	1,6	5,6	12,8
Personal de apoyo administrativo	3,5	20,2	20,2
Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados	40,3	40,0	15,2
Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios, forestales y pesqueros	3,1	1,4	0,7
Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios	5,3	6,0	2,1
Operadores de instalaciones y máquinas y ensambladores	1,9	2,0	0,7
Ocupaciones elementales	43,0	19,9	3,8
Total	100,0	100,0	100,0

Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

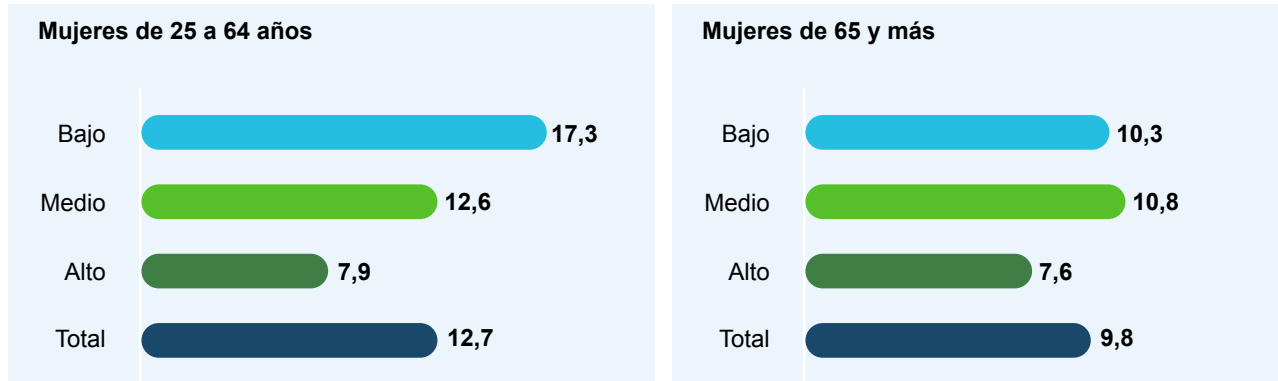
Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.**4.2 ANÁLISIS DE LOS ROLES DE GÉNERO EN EL HOGAR**

Dados los roles de género en el hogar marcados por la división sexual del trabajo, las mujeres tienden a tener menos ingresos propios que los hombres. Tanto el acceso a recursos económicos como el control sobre los mismos es un factor relevante para el empoderamiento económico en el hogar.

Según tramos etarios, el 12,7% de las mujeres en edades activas (25 a 64 años de edad) no perciben ingresos (en el caso de los hombres es el 5,5%) y el 9,8% de las que poseen 65 años y más (siendo para los hombres el 1,7%). A su vez, según niveles educativos cuando están en edad activa, el 17,3% de las mujeres con niveles más bajos no perciben ingresos de ningún tipo (6,2% de los hombres), siendo el 7,9% entre las que poseen niveles altos (3,5% de los hombres). Esa diferencia no es tan marcada entre las que poseen 65 años y más. (Gráfico 5)

GRÁFICO 05.

Porcentaje de mujeres sin ingresos propios, según nivel educativo y tramo de edad. Año 2022, en porcentajes.



Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

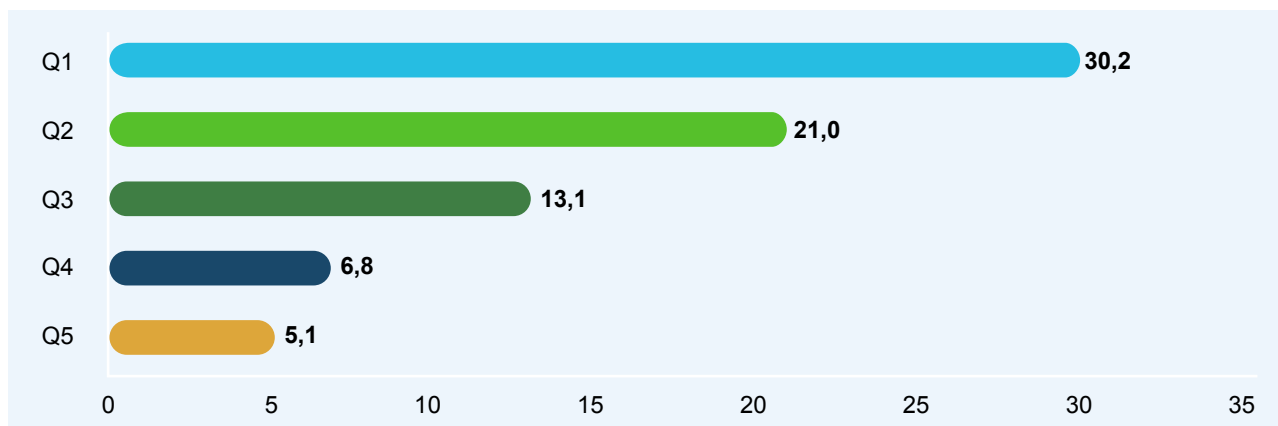
Nota: Esta proporción excluye a las mujeres que se dedican exclusivamente a estudiar.

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

A su vez, estas mujeres sin ingresos propios suelen dedicarse exclusivamente a las tareas del hogar. Del total de mujeres, el 12,3% se dedica exclusivamente a los quehaceres domésticos y entre las de 25 a 64 años (aquellas que podrían trabajar en forma remunerada) son el 14,7%. Entre estas últimas, son el 30% del primer quintil y 21% del segundo (Gráfico 6).

GRÁFICO 06.

Gráfico 6: Porcentaje de mujeres de 25 a 64 años con dedicación exclusiva a tareas del hogar, según quintil de ingresos. Año 2022, en porcentajes.



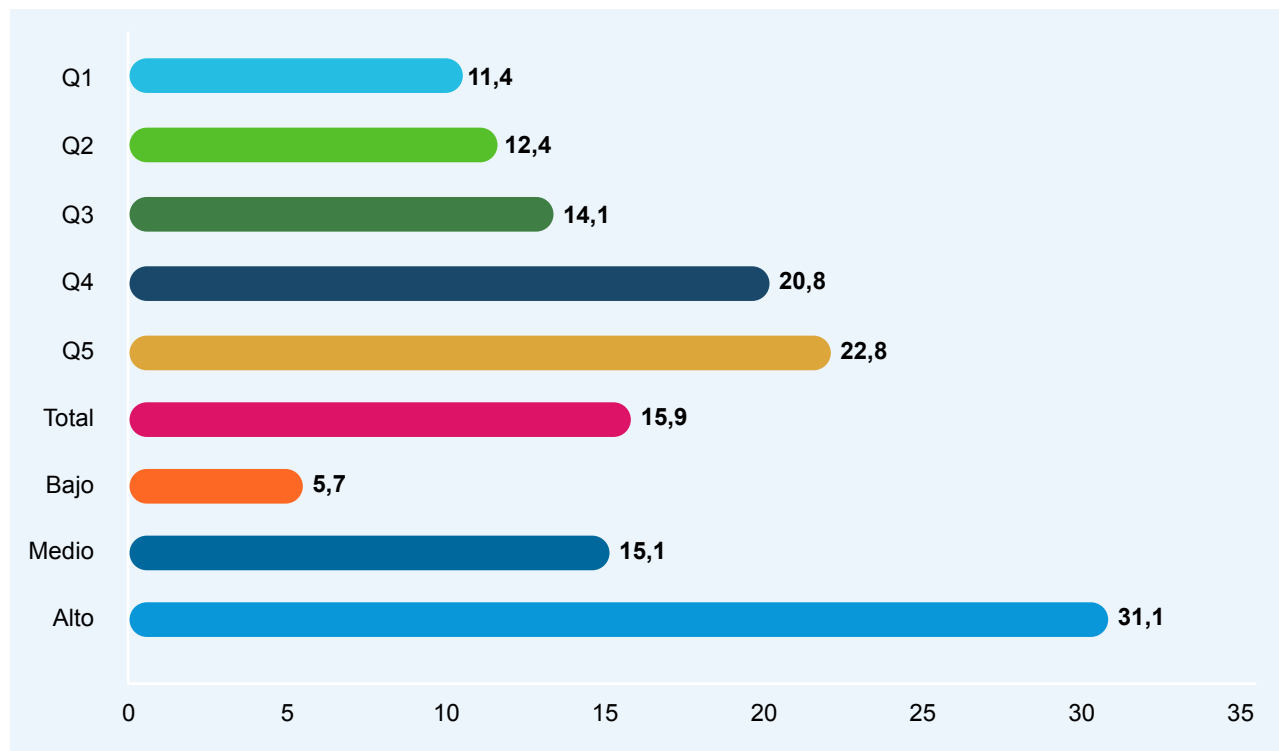
Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

Por otra parte, las mujeres de hogares biparentales llegan a ser las principales aportantes del hogar en los estratos de ingresos y niveles educativos más altos (Gráfico 7). Estas mujeres tienen mayor dedicación al trabajo remunerado porque contratan servicios de cuidados en el mercado.

GRÁFICO 07.

Porcentaje de mujeres de hogares biparentales que son principales aportantes del hogar (más del 60%), según quintil de ingresos del hogar y nivel educativo.

Año 2022, en porcentajes.



Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

Si se analizan las horas diarias promedio de trabajo no remunerado por sexo y nivel socioeconómico del hogar³, claramente se sigue identificando una mayor carga de trabajo no remunerado (TNR) para las mujeres del estrato bajo, a lo largo de su vida. Ellas empiezan a edades más tempranas y

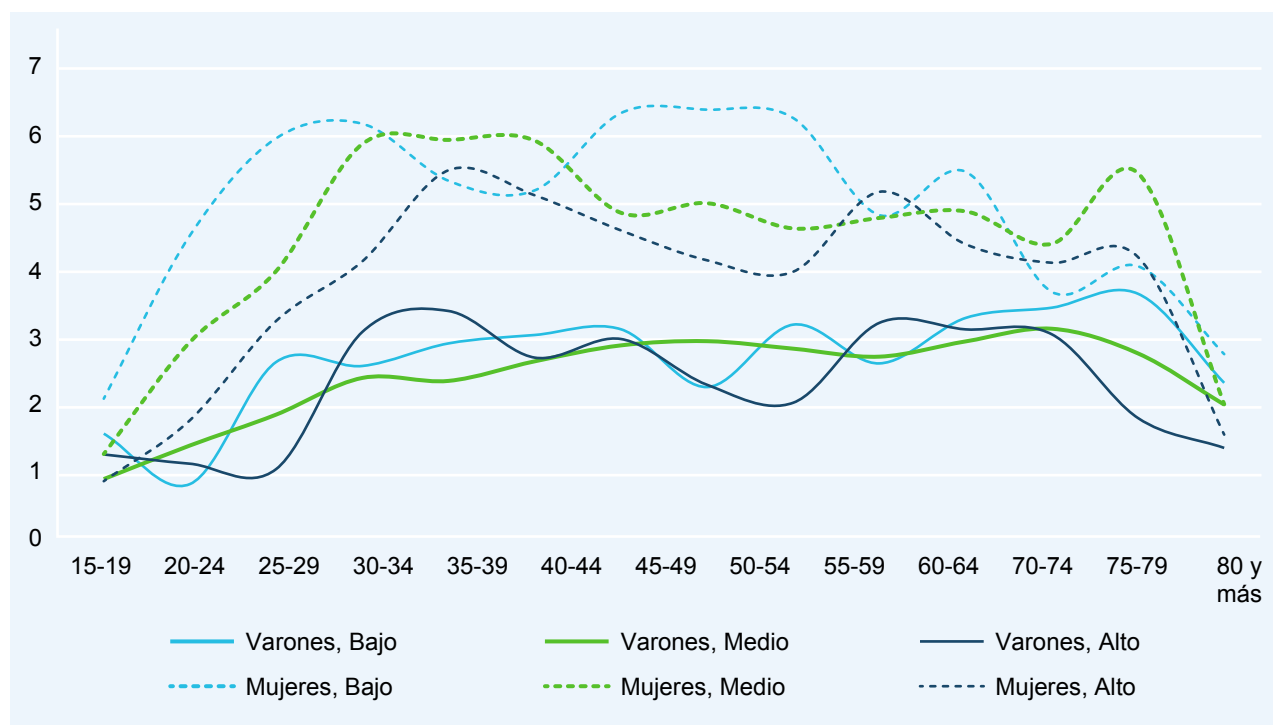
3 El índice de nivel socioeconómico (INSE) que incluye la Encuesta de Uso del Tiempo 2021 clasifica a los hogares a partir de la selección de un conjunto de variables para captar la capacidad de consumo de éstos y establecer puntos de corte, sin relevar el ingreso de los hogares. Las variables que el INSE releva para estratificar a los hogares están relacionadas al confort del hogar (tenencia de electrodomésticos, acceso a servicios), condiciones de la vivienda, cobertura de salud, cantidad de perceptores de ingresos. El cálculo de este indicador se basa en la metodología propuesta por la Comisión de Índice de Nivel Socioeconómico, conformada por representantes de la cámara de Empresas de Investigación Social y de Mercado del Uruguay (CEISMU).

le siguen las mujeres de estratos medios. Ello está definido por el inicio de la maternidad, más allá que se encargan de los quehaceres domésticos y el cuidado de otras personas del hogar. (Gráfico 8)

Para las mujeres de estratos altos, el tiempo que dedican al TNR se eleva más tardíamente lo cual está definido por la postergación de la maternidad hacia edades más avanzadas. También se incrementa el tiempo dedicado al TNR de los hombres con el inicio de la paternidad, pero su dedicación es significativamente menor.

GRÁFICO 08.

Horas diarias promedio de trabajo no remunerado según edad, por sexo y estrato socioeconómico del hogar.



Nota: Los estratos socioeconómicos se basan en el Índice de Nivel Socioeconómico (INSE) que generó el INE en la base de datos de la EUT.

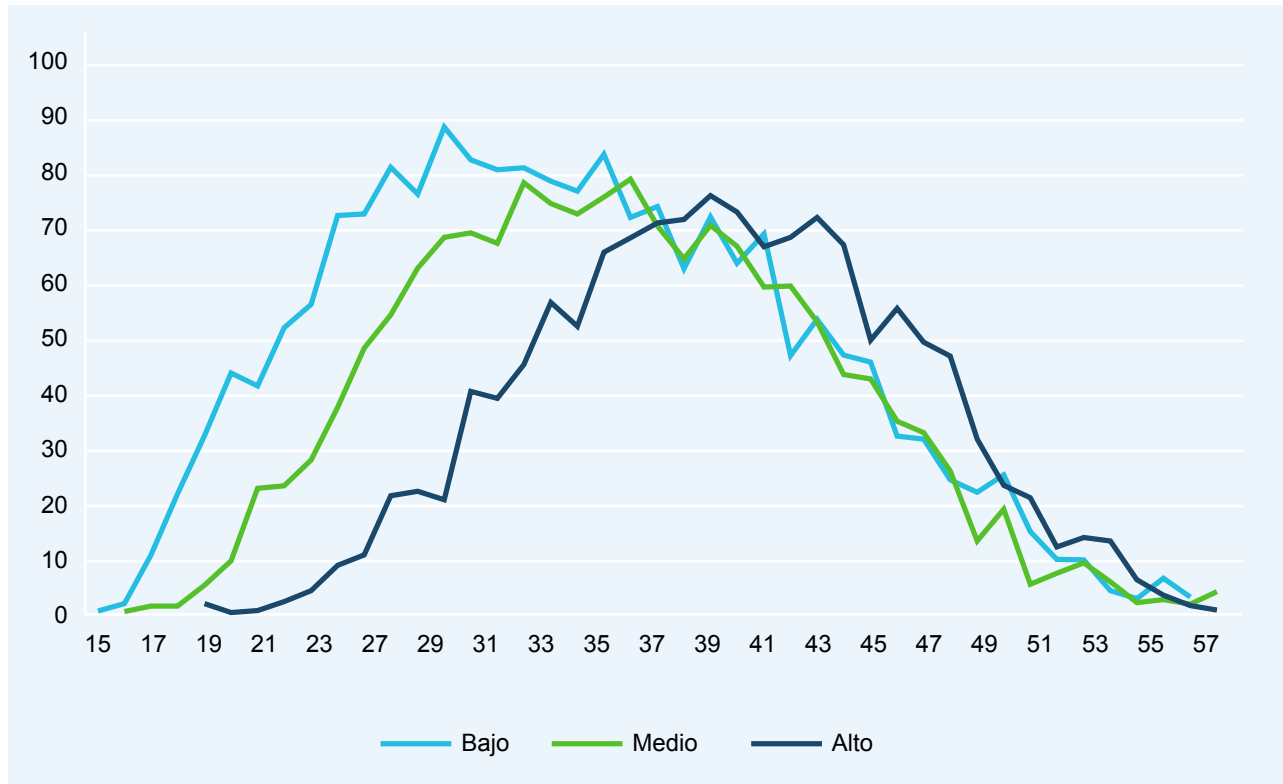
Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado 2022, INE.

4.3 ANÁLISIS DE LAS DINÁMICAS FAMILIARES

En general, la presencia de niñas/os pequeños (menores de 12 años o de 0 a 3 años) son una limitante importante para la inserción laboral de las mujeres. A su vez, aquellas con mayor formación y mejores oportunidades de empleo tienden a tener menos hijos y postergan el inicio de la maternidad (Gráfico 9).

GRÁFICO 09.

Proporción de mujeres madres de menores de 0 a 12 años, según nivel educativo y edad. Año 2022.



Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

En los primeros quintiles de ingresos (Q1 y Q2) la proporción de madres de niñas/os de 0 a 12 años en hogares monoparentales es mayor (18,5% y 15,2%), mientras que en los estratos más altos esa proporción es de 8% y 8,8%. (Gráfico 10)

En los estratos altos predomina el tipo de hogar biparental y se reduce la proporción de hogares extendidos y compuestos.

GRÁFICO 10.

Estructura de hogares de las madres de niñas/os de 0 a 12 años de edad, según quintil de ingresos del hogar. Año 2022, en porcentajes.

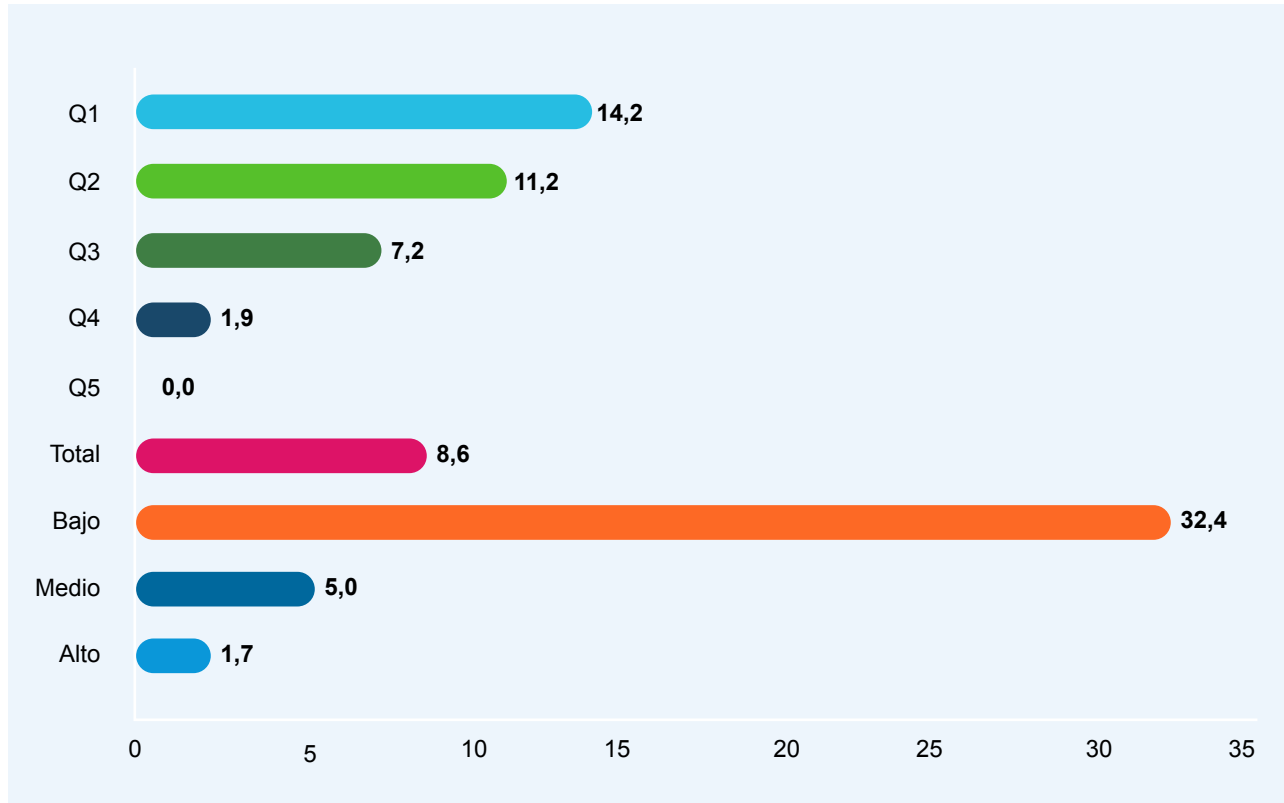


Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

Las adolescentes madres a los 19 años influyen en los dos primeros quintiles de ingresos y en el nivel educativo más bajo (Hasta media básica). (Gráfico 11)

GRÁFICO 11.

Proporción de madres a los 19 años según quintil del ingreso del hogar y nivel educativo. Año 2022, en porcentajes.



Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

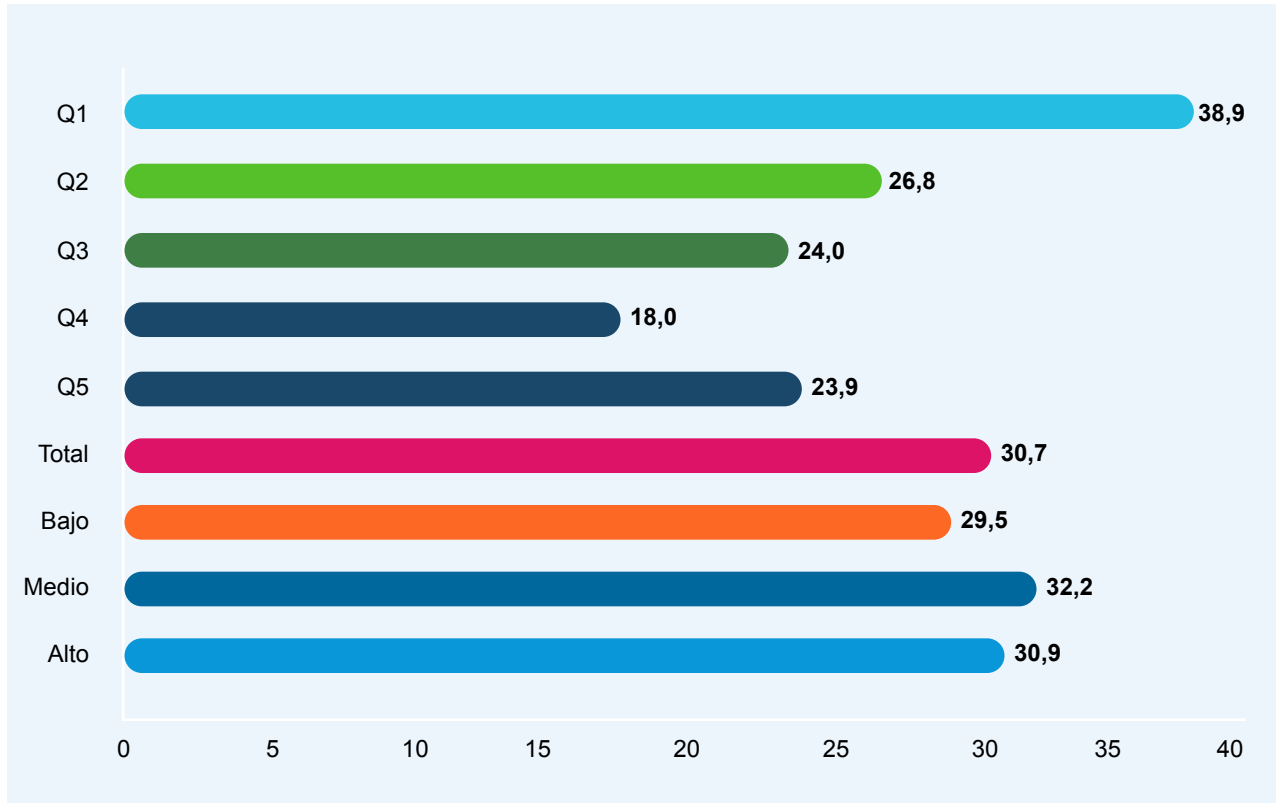
Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

A su vez, la proporción de mujeres que son madres de los 25 a 29 años y viven sin pareja en el hogar se ubica en el 30,7%. Esa proporción es más elevada en el quintil 1 y muy similar según nivel educativo (Gráfico 12). Estas jóvenes viven 42,6% en hogares extendidos y 38,7% en hogares monoparentales.

GRÁFICO 12.

Proporción de madres de 25 a 29 años que viven sin pareja en el hogar, según quintil del ingresos y nivel educativo. Año 2022, en porcentajes.



Referencias:

Nivel educativo Bajo: hasta Educación Media Básica (completa o incompleta).

Nivel educativo Medio: Educación Media Superior (completa o incompleta) y Magisterio, Profesorado y UTU incompleta.

Nivel educativo Alto: UTU, Magisterio y Profesorado completo, o Universidad (completa e incompleta).

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2022 del INE.

05.

PRESENTACIÓN DE LOS TRES ESCENARIOS PARA EL EMPODERAMIENTO ECONÓMICO DE LAS MUJERES EN URUGUAY

Tras analizar los indicadores que caracterizan cada escenario, se presentan para comprender las particularidades que deben considerarse al desarrollar acciones de política pública que busquen promover el empoderamiento económico de las mujeres.

5.1 PISOS PEGAJOSOS

El escenario de pisos pegajosos por donde transitan las mujeres con bajo nivel educativo (hasta educación media básica) y bajos ingresos en el hogar se caracteriza por:

- Muy baja participación laboral en el interior del país (48,6%), con una brecha importante respecto a los hombres (20 pp), y bajo nivel educativo.
- 24,6% está desempleada y 30,5% registra subempleo (por insuficiencia horaria)
- 30,5% de las ocupadas participa en un programa público de empleo y 58,9% son asalariadas del sector privado.
- 43% se emplea en “Ocupaciones elementales” (limpiadoras de hogares, edificios u hospitales) y 40,3% son vendedoras, comerciantes o feriantes y cuidadoras de niñas/os o enfermos.
- 60% no realiza aportes para su jubilación.
- 17,3% de las mujeres de 25-64 años no posee ingresos propios lo que reduce su participación en la toma de decisiones económicas en el hogar.
- El 30,2% de las mujeres que poseen entre 25 y 64 años de edad se dedica exclusivamente a los quehaceres domésticos.

- A edades jóvenes (25 a 29 años) dedican lo equivalente a una jornada laboral al trabajo no remunerado (6 horas diarias, 42 horas semanales). Ello se mantiene hasta la vejez (los 65 años) con altibajos, pero siempre entre 5 y 6 horas diarias, lo que equivale a 35-42 horas semanales.
- El 32,4% de las mujeres de 19 años son madres.
- A los 25-29 años ya el 80% son madres y 30,7% viven sin pareja en el hogar.
- Habitan principalmente en hogares extendidos y monomarentales.

Por lo tanto, estas mujeres enfrentan varias dificultades para avanzar en su empoderamiento económico, tanto por su bajo nivel educativo que limita sus oportunidades de empleo, como por las dinámicas familiares al ser madres muy jóvenes y sin pareja. Ello les implica una baja y precaria inserción laboral y una altísima carga de trabajo no remunerado. En este escenario la división sexual del trabajo está muy marcada y no muestra signos de cambio a pesar de los avances en la legislación, la institucionalidad y la formulación de políticas.

En este caso, el gran desafío en términos de políticas es potenciar las oportunidades de empleo mejorando su trayectoria educativa, y acompañar este proceso para que las dinámicas familiares no lo entorpezcan. A la vez, seguir trabajando para reducir la maternidad adolescente y alentar la construcción de proyectos de vida autónomos que desarrollen la autoestima y permitan transitar senderos de empoderamiento virtuosos.

En esta población el desarrollo de un Sistema de Cuidados robusto tiene implicancias tanto en la reducción del trabajo no remunerado como en la generación de empleos de calidad que permitan aumentar y mejorar la inserción laboral de estas mujeres. Hasta el momento no hay evidencia de cuánto ha incidido el desarrollo del SNIC en la vida de estas mujeres. Sólo algunos estudios muestran que en el interior del país se elevó la participación laboral femenina en localidades pequeñas donde se amplió la oferta de servicios de cuidado infantil (CAIF y centros SIEMPRE⁴) y se han transformado las estrategias de cuidado de las tradicionalmente familistas hacia una mayor corresponsabilidad con el Estado (Salvador, de los Santos y Fernández, 2022).

También hay que continuar trabajando en la formalización del empleo en los sectores que tienen mayor inserción: trabajo doméstico, limpieza en general, comercio minorista, cuidadoras (de niños/as, enfermos o personas dependientes). De lo contrario, no accederán a los beneficios de la seguridad social (licencias por maternidad y parentales, y derechos jubilatorios).

5.2 TECHOS DE CRISTAL

En el escenario de techos de cristal se encuentran aquellas mujeres con educación terciaria (universitaria o magisterio, profesorado y UTU completa) y que habitan en hogares con altos ingresos.

4 Los centros CAIF brindan cuidados diarios a la población de 1 a 3 años principalmente de 4 horas, y los centros SIEMPRE brindan cuidados diarios a hijos a hijas de trabajadores y trabajadoras de 0 a 12 años durante la jornada laboral.

Estas mujeres parecen estar en igualdad de condiciones que los hombres, pero aún presentan dificultades para ejercer efectivamente su autonomía económica.

Ellas se caracterizan por:

- Brechas de 13-14 puntos porcentuales en la participación laboral en relación con los hombres. No se identifican diferencias entre Montevideo y el Interior.
- El nivel educativo de las mujeres es significativamente superior al de los hombres. Por estratos de ingresos, el 73,1% de las mujeres del quintil 5 posee nivel educativo alto en comparación al 58,6% de los hombres.
- Aun así, perciben ingresos laborales por hora 15,8% inferior al de los hombres.
- No presentan problemas de empleo (subempleo, desempleo e informalidad).
- El 31,1% son asalariadas del sector público y 47,2% del sector privado.
- 40,4% son profesionales, científicas e intelectuales; 20,2% personal de apoyo administrativo; 15,2% trabajadoras de los servicios o vendedoras; y 12,8% técnicas y profesionales de nivel medio.
- Sólo el 7,9% de las que poseen entre 25 y 64 años no percibe ingresos propios y el 5,1% se dedica exclusivamente a las tareas del hogar.
- El 31,1% de las que habitan en hogares biparentales son las principales aportantes de ingresos del hogar (más del 60%).
- Postergan la maternidad, sólo el 30% son madres a los 25-29 años y llegan al 70% a partir de los 34 años.
- Por ello, el nivel más alto de trabajo no remunerado se registra entre los 35 y 39 años (superior a 5 horas diarias). Como tienen pocos hijos esa curva se reduce casi inmediatamente y vuelve a elevarse hacia la edad adulta (a los 60 años) por el cuidado de nietos u otros.
- El 84,3% de las mujeres que son madres habitan en hogares biparentales, solo 8,8% son monomarentales.

Por lo tanto, estas mujeres están en un estadio de empoderamiento significativamente mayor, pero requieren de la política pública para aprovechar los recursos disponibles (como sus capacidades por su alto nivel educativo). Para ello la política debe orientarse a romper las barreras de la discriminación salarial y la segregación ocupacional, buscando una mayor diversificación de su formación orientándose a ramas de actividad y tipos de ocupación no tradicionales. También implementando mecanismos para superar el “techo de cristal” como es el Modelo de Calidad con Equidad de Género⁵ que se

5 <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/node/724>

propone avanzar en el involucramiento al sector privado. En la medida que estas mujeres logren sacar más provecho de sus recursos podrán generar nuevas oportunidades para otras mujeres.

Por otra parte, la postergación de la maternidad y la reducción de la fecundidad deben considerarse para avanzar en medidas de corresponsabilidad social y de género mediante la negociación colectiva, complementaria al desarrollo del Sistema de Cuidados.

5.3 ESCALERAS ROTAS

El escenario de “escaleras rotas” como se ilustra a esta situación intermedia con mujeres que en algunos indicadores se parecen más a las de “pisos pegajosos” y en otros a las de “techos de cristal”. Básicamente la denominación refiere a que su participación laboral es intermitente signada por las responsabilidades de cuidados y las necesidades de ingresos.

Las mujeres cuando transitan este escenario se caracterizan por:

- Una participación laboral elevada, similar al escenario anterior ya que la brecha de género es de 10,7 puntos porcentuales. Algo mayor en el interior, pero las diferencias no son significativas (7,4 y 12,5 puntos porcentuales).
- Según quintil de ingresos del hogar, el nivel educativo de las mujeres es superior al de los hombres.
- La brecha de ingresos por hora es del 18,5%.
- El desempleo y subempleo es bajo (7,8 y 11,2% respectivamente) y la informalidad es del 20% similar al promedio nacional.
- Se emplean principalmente como asalariadas privadas (58,8%) y solo 13,9% en el empleo público. Un 21,9% está vinculado a los programas públicos de empleo.
- El 40% son trabajadoras de los servicios y comercio, 20,2% son personal de apoyo administrativo y casi 20% se emplea en “Ocupaciones elementales”.
- El 12,6% de las mujeres de 25-64 años no posee ingresos propios y el 13,1% se dedica exclusivamente a las tareas del hogar.
- Sólo el 15,1% son principales aportantes de ingresos del hogar (más del 60%).
- El comportamiento en relación con la maternidad es similar a las de “pisos pegajosos”.
- A pesar de tener una mayor inserción laboral la carga de trabajo no remunerado es similar a las mujeres de estratos bajos, aunque se eleva unos años después (entre los 30 y 44 años).
- El 15% son madres a los 19 años y el 70% entre los 25 y 29 años.

Por lo tanto, estas mujeres sufren el estrés de disponer mayores oportunidades de empleo, pero sin soluciones a las necesidades de cuidados que permitan reducir el trabajo no remunerado. Por ello, cuando la demanda de cuidados es muy alta se retiran del mercado laboral, pero en la medida que pueden resolver esas demandas vuelven al trabajo remunerado. Ello las lleva también a insertarse en puestos de trabajo altamente feminizados y, en consecuencia, registran cerca del 20% de brecha en los ingresos.

En este caso se requieren políticas laborales y de cuidados claramente orientadas a resolver el conflicto familia-trabajo cuando las jornadas laborales son más rígidas, menos flexibles a las demandas de cuidados. También acompañar las trayectorias educativas para que puedan trascender los empleos más feminizados.

Todo ello lleva también a plantear en todos los casos una batería de medidas de corresponsabilidad en los cuidados que favorezcan el mayor involucramiento de los hombres en el trabajo no remunerado. A pesar de que actualmente en Uruguay existe legislación para favorecer el involucramiento de los padres en los primeros meses de vida del recién nacido, sólo el 1,7% de quienes hacen uso del beneficio son hombres. Ello se debe tanto a los estereotipos de género que reproducen la idea que las mejores cuidadoras en esos primeros meses de vida son las madres, como a las prácticas empresariales que no promueven el ejercicio de ese derecho.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Espino, Alma y Soledad Salvador (2016). *“Restricciones y oportunidades para promover el empoderamiento económico de las mujeres”*. Montevideo: CIEDUR.

Espino, Alma; Estefanía Galván y Soledad Salvador (2014). *“¿Frenos al empoderamiento económico? Factores que limitan la participación laboral y el empoderamiento económico de las mujeres”*. Montevideo: CIEDUR.

Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (2019). *“Transformación de las relaciones de género”* (Cap.6), en: *Aportes para una Estrategia de Desarrollo 2050*. Montevideo: OPP.

ONU Mujeres (2017). *El progreso de las mujeres en América Latina y El Caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos*. Panamá: ONUMujeres.

ONU Mujeres y DGEyC-CABA (2019). *“El progreso de las mujeres en la Ciudad de Buenos Aires: derechos y empoderamiento económico”*. Buenos Aires: ONU MUJERES y Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEyC).

Salvador, Soledad; Daniela de los Santos y Mayra Fernández (2022). *“Cambios en las estrategias de cuidado en el interior del país e impactos en la inserción laboral femenina (2014-2018)”*. Montevideo: ANII y CIEDUR.

